

## ABCD LAS ARTES Y LAS LETRAS 20 al 26 de febrero de 2010

### ROSAS DE CENIZA

#### DESLUMBRAMIENTOS

#### MARTINE BRODA

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS  
DE MIGUEL VEYRAT  
LINTEO, ORENSE, 2009  
123 PÁGINAS, 16 EUROS

#### JAIME SILES

Hija de la generación que sobrevivió al horror del Holocausto, la francesa Martine Broda (Nancy, 1947-París, 2009) mantuvo con la lengua alemana –que era la de su madre– una relación parecida a las que Nelly Sachs, y Paul Celan tuvieron con la de sus progenitores, aunque, a diferencia de ellos, optó por el francés: por un francés en el que late el alemán debajo. Para esta inteligente traductora de Eliot, de Rilke, de Benjamin, de Sachs y de Celan, y brillante teórica, estudiosa y comparatista, la poesía –que ella identifica con la lírica, como deja bien claro en su ensayo *El amor al nombre*, publicado por la editorial Losada en 2006–, no es tanto una efusión sentimental como «un modo de afrontar la condición humana».

Su pensamiento poético toma como base la *iluminación profana* de Benjamin, la *epifanía* de Rilke y la *apoteosis* de Baudelaire, con las que

no deja de tener riesgos y dificultades que la obligan a comprimir y distender el habla, en un ejercicio de máxima tensión en el que el sentido está menos en la palabra que en los espacios en blanco de la página. Uno de sus versos habla de ojos «inundados de blancura», y tal vez ésa sea la instancia desde el que su poesía se debe leer. Ella lo ha subrayado tanto que, de acuerdo con su criterio, en este libro hasta hay páginas enteras con este color, que Broda quería estuviera presente no sólo entre los versos o poemas, sino que formara también una frontera de sentido, visible en los infolios, y que el dolor –que ella describe como «limo del sueño»– fuera una oscuridad que retrocede.

**MANO ARDIDA.** Fiel a este principio filosófico pero también estético, su escritura poética se hace fuerte en la magia de los *éblouissements* –de los deslumbramientos– y en la fugacidad con que la visión se nubla o aparece. Lo que hace que su poesía se mueva en la órbita del haiku, y que sus imágenes, sin dejar de ser plásticas, sean conceptuales, y al revés: como en «riada de los cabellos blancos / con todas sus aguas muertas», o «curva extrañada por la playa en verano, agua corta. sentido».



#### LIMO DEL SUEÑO.

ALGUNOS VERSOS DE BRODA HACEN ALUSIÓN A «OJOS APUÑALADOS» E «INUNDADOS DE BLANCURA», COLOR AL QUE LA AUTORA CONVIERTE EN UNA FRONTERA DE SENTIDO

LA POESÍA DE BRODA –TRÁGICA, COMO LA DE LOS ROMÁNTICOS ALEMANES Y COMO LA DE ALGUNOS FRAGMENTOS DEL LIRISMO DE LA ANTIGÜEDAD– NO ES TANTO UNA EFUSIÓN SENTIMENTAL COMO «UN MODO DE AFRONTAR LA CONDICIÓN HUMANA»

teje o intenta construir algo similar a una ontología, pero que, aún aproximándose mucho a ella, no lo llega propiamente a ser. Y ese no llegar a serlo es la causa de una insuficiencia verbal que Broda vive como angustia metafísica y que confiere a su discurso una constante e inquietante disposición elíptica, que ella hace proceder del *imposible* «de transmutar en poesía todo el horror» de la vivencia de su historia.

**MÁXIMA TENSIÓN.** No estamos, pues, ante una «poesía del silencio», sino ante la tragedia del silencio en sí. Para Martine Broda, «nada ilumina tanto como el encuentro con el otro». Y lo lacanian que hay en su escritura puede explicarse así. Ahora bien, si la fisonomía de sus poemas remite a la economía de lenguaje practicada por Sachs y por Celan, la formulación de su mundo es pero que muy otra, porque el francés no le permite –más bien le impide– someter su lengua a las composiciones y descomposiciones de palabras que tan productivas de sentido son en alemán.

Broda intenta hacer lo que Sachs y Celan, pero en otra lengua. Lo que

La reducción de la grafía a las minúsculas y su peculiar uso de la interpunción multiplican los planos de lo interpretativo y lo complican tanto como lo enriquecen, pero lo que esta poesía busca es el «pliego de hojas / horadado por el pensamiento» y «la mano ardida de transparencia». Veyrat ha sabido encontrarle el eje y ello le ha permitido conseguir una muy válida versión, en la que hay soluciones y hallazgos muy felices, como traducir La Redoute por Galerías Preciados. Lo que habría merecido la aprobación de Alfonso Reyes.

El dístico –que es la forma que Broda mejor domina y que en su dicción impera– alcanza a veces aires unamunianos, como en «sentir respira aún / respirar se siente». Pero, si hubiera que definir su poesía, tendríamos que decir que es «un juego de lágrimas», en el que la boca busca en el azul «la horrible dulzura de lo posible», que es lo que, en su propia vida, la autora nunca pudo encontrar. Por eso la suya es una lírica, sobre todo, trágica: como la de los románticos alemanes y como la de algunos fragmentos del lirismo de la Antigüedad. ■